

La modernidad importada de América: España en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos, un vacío gráfico

José Antonio FLORES SOTO

Ph. D. Arqto. Facultad Diseño, Arquitectura y Artes, Universidad Técnica de Ambato, Ecuador.

RESUMEN: En 1947 cuatro arquitectos españoles: José Fonseca, Luis Gutiérrez Soto, José María Aixelá y José María de la Vega, asistieron en Lima al VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Iban a mostrar la arquitectura de una década de franquismo. La decepción fue mayúscula. En lugar de éxito encontraron incompreensión; pero también, una modernidad internacional desconocida.

De este viaje sólo se publicó una fotografía entonces: la de los cuatro arquitectos a su vuelta. Sin embargo, las crónicas de dos de ellos revolucionaron el ambiente arquitectónico español. A partir de esta experiencia, todos ellos abandonaron el lenguaje tradicionalista de posguerra en su obra.

Este artículo reconstruye el viaje a Lima de estos arquitectos del régimen; repasa lo que vieron y dijeron. Se muestran también imágenes desconocidas en España de la Exposición de Arquitectura que impresionó a aquellos arquitectos tradicionalistas. Con ello se quiere desenmarañar un lugar común para explicar la importancia de aquella visita en la modernización de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo xx.

DESCRIPTORES: Arquitectura española contemporánea. VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Lima. Luis Gutiérrez Soto. José Fonseca.

1. Introducción

En 1947, en pleno aislamiento de la España de Franco, dos hechos relacionados con la arquitectura internacional mostraron la fractura de la profesión española. Por un lado, España fue invitada a participar en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos (CPA),

celebrado en Lima en el mes de octubre. Era la ocasión de reivindicar por vez primera ante el mundo la labor de casi una década de tradicionalismo arquitectónico de posguerra. Por otro lado, el arquitecto francés Pierre Vagó, secretario general de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), invitaba a Bernardo Giner de los Ríos, arquitecto español exiliado entonces

ces en París, a recopilar datos de sus compañeros en el exilio; ellos representarían a España en el Congreso Fundacional de la UIA de Lausanne, en 1948.

La presencia española en el Congreso de Lima fue aprovechada para intentar reintegrar al panorama internacional la España del régimen. La invitación del gobierno peruano fue una ocasión empleada para la propaganda exterior del franquismo. También lo fue, en ese mismo año, la celebración en Argentina de una exposición de Arte Español, organizada con motivo de la 'fiesta de la raza'. La España franquista se abría camino en el exterior a través del arte y de la arquitectura, comenzando justamente por Iberoamérica. (ver FIG. 1)

El encargo de la UIA a Giner de los Ríos era, por el contrario, la manera que tenían los países extranjeros de reivindicar a esa España deslocalizada y expulsada de su ámbito geográfico por motivos ideológicos. Así que la presencia en Lausanne de los arquitectos españoles en el exilio era el reconocimiento oficial a su labor por la modernidad arquitectónica española, truncada con la guerra civil.

En Lima se quiso defender el tradicionalismo abrazado por los arquitectos afines al régimen (MUGURUZA & *al.* 1939) al término de la guerra civil. Era la puesta de largo de esa 'arquitectura netamente española' acorde con el 'espíritu nacional'. No en vano el régimen formó una legación con arquitectos que representaban a los organismos oficiales más importantes relacionados con la arquitectura. En Lausanne,



FIG. 1/ José Fonseca, José María Ayxelá, Luis Gutiérrez Soto y José María de la Vega, en el aeropuerto de Madrid-Barajas a su regreso de Lima, el 15 de noviembre de 1947

Fuente: portada del *Diario Arriba*.

por el contrario, lo que se defendía era la vertiente de la modernidad expulsada. Sin embargo, ambos hechos se convirtieron finalmente en pasos en un mismo sentido: la reintegración de la arquitectura española a la senda de la modernidad internacional abandonada a causa de la guerra.

2. Estado de la cuestión, objetivo y método

En este artículo se pretende reflexionar sobre este paso común de dos hechos singulares diferentes hacia la modernización de la arquitectura española de posguerra. Reconocida la diferencia inicial de objetivos de ambos sucesos, interesa resaltar cómo se dio el giro hacia la modernidad en la opción que se presentaba como defensa del tradicionalismo arquitectónico del régimen. No fue baladí el asunto, por inesperado y por el impulso que le dio uno de los arquitectos más ardientes en la defensa inicial del tradicionalismo de posguerra: Luis Gutiérrez Soto; y por esto merece detenerse en el tema. A fin de cuentas, los arquitectos que viajaron a Lima ocupaban cargos en las altas instituciones del estado franquista relacionadas con la arquitectura. Así que su abjuración del tradicionalismo, desde el mismo seno del poder, supuso un paso decisivo para su abandono como opción oficial en los años sucesivos.

El viaje de los arquitectos del régimen a Lima se ha convertido en lugar común en la historiografía de la arquitectura española contemporánea desde el revuelo provocado por la crónica de GUTIÉRREZ SOTO (1947), en el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura (BIGDA)*. Fue tal el impacto de las palabras de Gutiérrez Soto en la profesión del momento, que Fonseca (1948a) hubo de contar su versión del viaje para mitigarla en algo; lo hizo en *Cortijos y Rascacielos* y en el propio *BIGDA*. FONSECA (1948b)

Generalmente este viaje se cita como el primer paso para el giro copernicano de los arquitectos de la oficialidad del régimen hacia la modernidad en la segunda mitad del siglo xx. Ya Carlos Flores dio sucinta noticia de este hecho en su libro *Arquitectura española contemporánea* (FLORES, 1961). Desde él ha sido asumido el hecho por todos los estudiosos del asunto, sin que se haya profundizado en él de manera concreta. De hecho, la única fotografía publicada en los medios de la época: la del regreso a Madrid de la legación española enviada a

Perú,¹ no suele citarse cuando se habla del tema.

Tampoco se sabe con precisión lo que hicieron los arquitectos españoles en su periplo americano porque todo él ha quedado restringido a lo que contaron sucintamente Gutiérrez Soto y Fonseca. No parece que se hayan consultado hasta ahora los documentos que trajeron de vuelta los arquitectos de la legación franquista enviada a Lima, relativos a las sesiones congresuales, manejados en la investigación que ha dado como resultado este texto². Tampoco nadie se ha preguntado hasta el momento qué vieron, qué ciudades recorrieron y qué arquitectura conocieron los arquitectos del franquismo para regresar a España decepcionados con la opción tradicionalista que presentaron y defendieron en América. Es más, nadie se ha preguntado por el más que patente silencio gráfico de este viaje tan importante. Tampoco se ha puesto en cuestión que este silencio gráfico pudiera ser intencionado, como parece que lo fue, al compararlo con los resultados del encargo de la UIA a Giner de los Ríos.

El trabajo de Giner de los Ríos fructificó en el libro *50 años de arquitectura española. 1900-1950*.³ Con él se contaba la experiencia de la modernización de la arquitectura española durante la primera mitad del siglo xx, desde la óptica particular de uno de sus actores, exiliado por participar en las políticas de la segunda república. El libro, publicado en México en 1952, hizo posteriormente pareja con el homólogo de Ucha (1954-55). Su publicación fue, más que una reivindicación, la oportunidad de encajar la obra de los arquitectos españoles exiliados en el relato de la modernización de la arquitectura española contemporánea.

Siendo la presencia española oficial en Lima un acontecimiento importante para la arquitectura del régimen, la cuestión que surge, por comparación, es por qué no se publicaron entonces ni después imágenes, salvo los escasos dibujos que acompañan la crónica de Gutiérrez Soto en el *BIDGA GUTIÉRREZ SOTO* (1947) y las dos que posteriormente publicó Baldellou (1997) Cuestión que no parece me-

nor, toda vez que en el primer número del *Boletín* de 1948 (n.6, marzo) se daba cumplida cuenta de los paneles enviados a la Exposición de Arquitectura Internacional celebrada en Río de Janeiro en noviembre de 1947.⁴

Lo que se hace en este artículo es analizar detenidamente el periplo americano de los arquitectos enviados por el régimen al VI CPA. Se reconstruye el viaje a través de las crónicas que hicieron sus protagonistas y de los documentos congresuales que trajeron de vuelta. También se han buscado en fuentes latinoamericanas⁵ imágenes del hecho más importante del congreso: la Exposición de Arquitectura y Urbanismo celebrada en la Biblioteca Nacional de Perú con motivo de las sesiones congresuales. Con ello se puede ofrecer una idea hasta ahora inédita de lo que vieron y mostraron allí los arquitectos españoles, cuyo contraste fue tan significativo como para marcar de manera irreversible su experiencia arquitectónica.

La reconstrucción documental y gráfica de este viaje aclarará la hipótesis de partida de que el silencio gráfico relativo al viaje a Lima de los arquitectos del régimen no fue casual, sino intencionado y causado por el enorme impacto que les produjo el contacto con el ambiente de modernidad que allí encontraron. Con la recuperación de las imágenes no conocidas de aquella exposición que marcó el cambio de rumbo de los arquitectos de la oficialidad del régimen se ofrece además una visión inédita y de gran interés que explica el fin del tradicionalismo en la arquitectura española de posguerra.

3. Los Congresos Panamericanos de Arquitectos

Los Congresos Panamericanos de Arquitectos comenzaron a celebrarse en 1920 en Montevideo (Uruguay), bajo la presidencia del arquitecto Horacio Acosta. Aunque referidos al continente americano en su conjunto, su origen hay que buscarlo en las primeras décadas del

¹ *Diario Arriba*, 1947, con declaraciones de José Fonseca

² Las carpetas con la documentación original se han consultado en la biblioteca de la AECID, dando la impresión de no haber sido abiertas hasta la fecha por investigadores, más que para su catalogación y archivo, desde que fueron depositadas en el Ministerio en 1947.

³ GINER DE LOS RÍOS (1952) en España, fue publicado por Adir en el año 1980, conjuntamente con el libro homólogo de Rodolfo Ucha Donate

⁴ Los ocho paneles enviados a la Exposición de Arquitectura Internacional, aunque en tamaño muy reducido, sí que

aparecen todos ellos en el número 6 del *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, correspondiente a enero-marzo de 1948; justo el número siguiente a que tuviese lugar la exposición en Río de Janeiro, lo que hace más sospechoso aún el que de la de Lima no se publicase ninguna fotografía.

⁵ Principalmente se ha consultado al respecto el archivo del CEDODAL, en Buenos Aires; así como otras crónicas de arquitectos latinoamericanos, relativas al viaje, encontradas en la biblioteca de la AECID en Madrid.

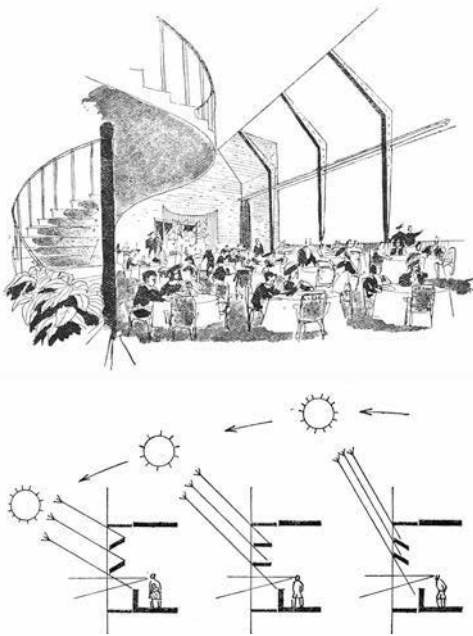


FIG. 2/ Dibujos de Luis Gutiérrez Soto del interior del salón de un club visitado durante el viaje americano y de los brise soleil del Ministerio de Salud Pública de Río de Janeiro

Fuente: GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 10.

siglo en la voluntad de la profesión sudamericana de trabajar por una orientación adecuada a su época y a las particularidades del subcontinente latinoamericano, donde realmente fueron influyentes. Para alcanzar esa pretendida orientación arquitectónica, ingenuamente planteada libre de influencias europeas, era necesario un conocimiento de la profesión americana en su conjunto, que entonces no se tenía entre los propios arquitectos americanos. De ahí que se hicieran necesarias las reuniones. La enorme extensión del continente dificultaba el conocimiento directo de los arquitectos americanos entre sí. Además estaba la dependencia cultural de las metrópolis europeas. Así que todo ello propició que arquitectos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Perú y Uruguay, así como representantes de Estados Unidos, decidieran reunirse periódicamente para conocerse y saber lo que hacían en sus respectivos países.

Así pues, los CPA, que no se plantearon como reuniones de periodicidad regular, sirvieron en primera instancia para el conocimiento de la actualidad arquitectónica americana; de ahí su carácter itinerante, pues no sólo se trataba de ver lo que cada uno llevase al Congreso, sino

de visitar en directo la arquitectura de la ciudad donde se celebraba cada edición. Fueron además planteados como ocasión de reflexionar sobre las tendencias estéticas de la arquitectura continental, persiguiéndose con ello la ingenua búsqueda de una orientación que diese el común denominador a la arquitectura americana del siglo xx; no en vano una de las piezas clave en las reuniones fueron, desde sus comienzos, las Exposiciones Panamericanas de Arquitectura y Urbanismo que las acompañaban. Sin olvidar, como recuerda el profesor Ramón Gutiérrez, que fueron también lugares de reflexión sobre la organización gremial de la profesión en América; siendo éste, tal vez, el mayor logro de estas reuniones GUTIÉRREZ & *al.*, 2007.

Antes de que aparecieran en Europa los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) el Comité permanente del Congreso Panamericano de Arquitectos comenzó a trabajar con sus reuniones itinerantes. En ellas, se trataron temas cuyo interés era más que evidente en el ambiente internacional de entreguerras. Cuando en 1928 se celebró el primer CIAM en el castillo de La Sarraz, bajo la innegable influencia de Le Corbusier, ya habían tenido lugar en Latinoamérica tres CPA: Montevideo (Uruguay, 1920), Santiago de Chile (Chile, 1923) y Buenos Aires (Argentina, 1927). También siguieron celebrándose tras la disolución de los CIAM en el Congreso de Otterlo (1959). De hecho, antes del de Lima, de 1947, se celebraron otros dos: en Río de Janeiro (Brasil, 1930) y en Montevideo (Uruguay, 1940).

Adelantándose a algunos de los temas tratados en los CIAM, en los tres primeros CPA se discutió: de la cuestión de la vivienda funcional en el contexto latinoamericano; de la adecuación de la formación de los estudiantes de Arquitectura a las necesidades sociales contemporáneas; y de las tendencias estéticas de la arquitectura americana. Sin embargo, no por este temprano interés en estos asuntos se puede asegurar que en los CPA se buscara una expresión arquitectónica que, coherente con los nuevos métodos y materiales de construcción, fuese expresión de un espíritu de modernidad con voluntad universal, sí perseguido en cambio por los CIAM. Cuestión aparte es que todo esto se diese en el contexto de la reorganización de la profesión arquitectónica en los países americanos como cuerpo gremial y que la orientación que se buscaba en los CPA para la arquitectura americana contemporánea convergiera con el aire de la modernidad ortodoxa llegado a América desde los CIAM, vía Le Corbusier y sus seguidores americanos.

Los CPA no eran en sí unos congresos para la modernización de la arquitectura americana; en el sentido de la modernidad ortodoxa que imbuía los CIAM. Ni siquiera su voluntad de alcance sobrepasaba los límites del continente americano. Más bien, la modernidad llegó progresivamente a ellos desde Europa (desde los CIAM), por más que en las reuniones americanas se trataran previamente temas congruentes de funcionalidad, urbanismo y adecuación arquitectónica a las verdaderas necesidades de la sociedad contemporánea.

Los Congresos Panamericanos de Arquitectos tuvieron una marcada orientación localista. En ellos no existieron figuras de relevancia internacional en el campo de la arquitectura, como Le Corbusier y Sigfried Giedion en los CIAM. Además tampoco era su voluntad buscar una trascendencia en la arquitectura universal, como sí que perseguían los CIAM. Todos estos factores hicieron que los CPA careciesen de relevancia en la historia de la arquitectura occidental. Sin embargo, no por ello hay que dejar de valorarlos como un estupendo foro de debate arquitectónico latinoamericano. En ellos, por ejemplo, se impulsó la organización de la profesión en Latinoamérica a través de la fundación de los Colegios Oficiales de Arquitectos en los países participantes. La identificación de los arquitectos reorganizados como cuerpo gremial con la modernidad ortodoxa del Movimiento Moderno sería un rasgo adquirido, según el profesor Max Aguirre, propiciado en gran medida en estos congresos AGUIRRE (2012).

Conviene señalar, antes de continuar, que sería justamente este hecho bien característico del ambiente las reuniones panamericanas: el de la modernidad identificada con el funcionalismo, el que se encontraron en la edición de

1947 los arquitectos españoles enviados por el franquismo al celebrado en Lima. Para entonces, los CPA ya parece que estaban imbuidos de la modernidad emanada de los CIAM. Es por esto que merece la pena detenerse en lo que supuso el viaje de la legación española por Latinoamérica con ocasión de su participación en el Congreso limeño. Porque, aun teniéndola tan cerca, gran parte de la modernidad de la arquitectura española del arranque de la segunda mitad del siglo XX, hubo de venir de América. Al menos, se puede decir que vino en forma de un impulso bien importante, puesto que propició la crítica abierta al tradicionalismo español de posguerra llevado a Lima. Este impulso crítico nació del impacto experimentado por los arquitectos enviados por el franquismo en la Exposición de Arquitectura y Urbanismo asociada al congreso. También, de la ocasión que tuvieron durante el viaje (sobre todo en la vuelta, más dilatada) de visitar algunos edificios que allí se expusieron; iconos hoy, y ya entonces ejemplos destacados, de la modernidad latinoamericana. Sin olvidar tampoco la necesidad de argumentar, sin éxito, la apariencia tradicionalista de la arquitectura que ellos llevaron orgullosos como muestra de lo que entonces se hacía en España.

4. El Congreso de Lima y la delegación española

En 1947, Perú organizaba la VI edición de los CPA. Para ello el gobierno encargó la presidencia del Congreso al arquitecto Rafael Marquina, cuya obra fue la que más reconocimientos obtuvo en el V CPA (Montevideo, 1940) entre la presentada por la legación peruana. La sesión inaugural se celebró en la iglesia del convento de Santo Domingo de Lima. Poste-



FIG. 3/ Sesión inaugural del VI Congreso Panamericano de Arquitectos en la iglesia del convento de Santo Domingo de Lima, 15 de octubre de 1947. Y Arquitectos de la legación de Argentina en el VI CAP, en el claustro del convento de Santo Domingo de Lima

Fuente: GUTIÉRREZ & al., 2007: 20; CELSO, 1948: 123.

riormente, las sesiones congresuales se desarrollaron en el Instituto Riva Agüero de la ciudad limeña, entre el 15 y el 24 de octubre. Y finalmente, el congreso se trasladó a Cuzco para su clausura el 25 de octubre.

Las sesiones de debate del congreso quedaban organizadas en distintas mesas temáticas y así se hacía constar ya desde el programa inicial enviado a los países invitados a principios de año. Estas mesas temáticas eran: 1. Arquitectura americana, expresión plástica, proyección y orientación; 2. Características y funciones en las unidades vecinales de las ciudades americanas; 3. Tendencias en la enseñanza de la arquitectura; 4. Arquitectura como factor de bienestar social, el problema de la vivienda económica; 5. Arquitectura contemporánea, expresión estética y nuevos materiales y técnicas de construcción; 6. La creación de los Colegios de Arquitectos en América; y una última mesa 'cajón de sastre' para 7. Temas libres (*Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 1947a: 25).

Además de todo ello, la agenda del congreso limeño comprendió, como no podía ser de otro modo: recepciones oficiales a los congresistas, visitas guiadas a ejemplos destacados de la arquitectura, de Lima (principalmente monumentos y arquitectura colonial), celebración de exposiciones de arte prehispánico, colonial y pintura peruana, así como de trabajos de los estudiantes de la escuela de arquitectura, viajes a ruinas prehispánicas y festejos varios especialmente organizados para la ocasión (entre los cuales, curiosamente, hubo una corrida de toros y la representación de un auto sacramental del barroco colonial en la iglesia del convento de San Francisco). Aunque lo que tal vez se esperaba con mayor interés de todo ello, por encima incluso de las sesiones y conclusiones del propio congreso, fuese la tradicional Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo. En esta edición, esta exposición tradicional en los CPA se vio acompañada además por la Exposición Panamericana del Libro de Arquitectura y Urbanismo, organizadas ambas en las salas de la Biblioteca Nacional de Perú.

La invitación a participar España como país observador en esta edición limeña de los CPA, junto con un programa genérico de la temática del Congreso, llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores español desde su homólogo peruano

no en torno al mes de mayo de 1947. Con España, también estaban invitadas como 'observadoras' otras naciones europeas: Portugal, Bélgica, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Suecia y Suiza; aunque finalmente sólo enviaron representantes España, Francia y Portugal. La importancia que desde el gobierno franquista se le quiso dar a este evento se adivina en el hecho de que esta invitación se hizo pública, para el conocimiento de la profesión española, inmediatamente; nada menos que en el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura* (n. 3, junio de 1947). Sin duda esta publicidad es indicio cierto de que el franquismo vio en esta ocasión la oportunidad inmejorable de salir al mundo en pleno aislamiento internacional. Y fue a la profesión arquitectónica a quien se le asignó el nada desdeñable papel diplomático de apoyar la apertura del régimen, comenzando la labor de restitución de España al panorama exterior por donde los lazos históricamente habían sido más estrechos: Latinoamérica. Por eso, a la vez que se publicaba en el *BIDGA* la invitación peruana, se cursaban las invitaciones oficiales desde el Ministerio receptor a los órganos oficiales relacionados con la arquitectura española.

No se puede olvidar que la España de Franco se encontraba inmersa en aquel momento en pleno aislamiento internacional. Eran los años centrales de la Autarquía. Justo el año anterior, 1946, las Naciones Unidas, caídos en la segunda guerra mundial los regímenes con los cuales el franquismo incipiente había mostrado abierta simpatía, había deslegitimado el régimen franquista condenándolo al ostracismo internacional con la Declaración de San Francisco y recomendando a las naciones extranjeras la retirada de sus embajadores. Así que, la legación española al Congreso de Lima hay que valorarla en lo que realmente parece que fue: una pieza de ajedrez más, hábilmente manejada por el gobierno franquista, para la reintegración del país al tablero del panorama internacional. Por eso se entiende que desde el poder se pusiera un vivo interés en que la invitación peruana llegase a los organismos españoles más relevantes relacionados con la arquitectura. El objetivo no parece que fuese otro que enviar a Lima una nutrida representación de la arquitectura oficial. Se intentó, pues, formar una embajada cultural del más alto nivel. No en vano, entonces también se estaba organizando la Exposición de Arte Español en la Embajada Argentina, país con el que no se

⁶ Así se denominaba entonces lo que hoy se conoce como 'Fiesta de la Hispanidad', que conmemora en España el descubrimiento de América. Al menos así aparece nom-

brada en la prensa de la época consultada, por ejemplo el diario *Arriba*.

cortaron relaciones, con motivo de la 'Fiesta de la raza'.⁶ Esta exposición tuvo lugar en Buenos Aires durante la semana del 12 de octubre de 1947 y a ella tendrían la oportunidad de asistir los arquitectos españoles de la legación, como se contará más adelante.

Es más, la legación española no iba solamente a participar en el congreso. La duración y el recorrido del viaje, así como los integrantes del equipo enviado por el gobierno español demuestran que el viaje a Lima fue una expedición. Su tarea era la de recorrer Latinoamérica para dar a conocer lo que se estaba haciendo en España, así como conocer lo que fuera de ella se hacía y la imagen que de España se tenía allende las fronteras nacionales.

Pero regresando a la formación de legación española al CPA de Lima, el Ministerio de Asuntos Exteriores español trasladó la invitación a todos los organismos oficiales relacionados con la arquitectura, apuntando siempre a los cargos más altos. De la Dirección General de Arquitectura se invitó a Francisco Prieto Moreno, Director General de Arquitectura. Prieto Moreno no fue, sino que envió en su lugar a Luis Gutiérrez Soto, de reconocida influencia y notable presencia en la arquitectura oficial del momento.⁷ En la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, José Moreno Torres, Director General, delegó su presencia en el arquitecto José María Ayxelá y Tarrats, funcionario de la Dirección General. Del Instituto Nacional de la Vivienda acudió el Director de su Servicio de Arquitectura: José Fonseca. Él sería el representante de la legación por ser el cargo de mayor rango presente ella; por eso fue quien más habló públicamente durante el viaje, así como para los medios. También se cursó invitación a los Colegios de Arquitectos de Madrid y Cataluña. Sin embargo, sus decaños: José Yarnoz Larrosa y José María Ros Vila, respectivamente, no acudieron ni mandaron representantes, sin que se pueda saber la causa. Lo mismo sucedió con los directores de las dos Escuelas de Arquitectura españolas de entonces, Madrid y Barcelona: Emiliano Canosa Gutiérrez y Francisco de Paula Nebot i Torrens, respectivamente; que tampoco asistieron ni delegaron. Finalmente, el Ministerio de Justicia envió al arquitecto José María de la Vega Samper, que era asiduo colaborador y arquitecto de plantilla de la Compañía Telefónica.

⁷ Valga decir que en esas fechas estaba en marcha el que sería uno de los iconos arquitectónicos de la arquitectura de posguerra: el Ministerio del Aire, de Luis Gutiérrez Soto, que fue uno de los edificios que se mostró en Lima.

⁸ No hay que olvidar que fue el mismo Gutiérrez Soto quien denominó, no sin vehemencia, en la I Asamblea Nacional

No ha sido posible saber si la invitación se cursó a más instituciones oficiales que la rechazasen, como hicieron las Escuelas y los dos Colegios de Arquitectos. Sin embargo, de lo mencionado se deduce la importancia que el gobierno le dio a la representación española en el congreso de Lima, toda vez que era la primera ocasión que se le ofrecía la posibilidad de salir al mundo a contar lo que en España se estaba haciendo en materia arquitectónica desde el final de la guerra civil. Y hay que insistir en que el programa del congreso, incluyéndose la celebración de la Exposición de Arquitectura y Urbanismo, se conocía desde el principio. Lo cual es de capital importancia para comprender el matiz que tomaron los acontecimientos y para dudar de las justificaciones que luego darían los arquitectos de la legación española al respecto del papel representado por España en tal exposición.

Así pues, la legación española quedó integrada por arquitectos de acreditado prestigio en el panorama español contemporáneo; arquitectos que además pertenecían y representaban a los organismos oficiales más importantes, salvo los Colegios profesionales y las Escuelas. Sin embargo, fue justamente el hecho de que el Director General de Arquitectura, Prieto Moreno, delegase en Luis Gutiérrez Soto, lo que hizo tal vez que hoy tenga sentido hablar de la presencia española en el Congreso de Lima. No en vano sería su presencia entre los representantes de la legación lo que convirtió en trascendente para la arquitectura española de la segunda mitad del siglo xx. De no haber sido por él y por su honrado ejercicio de autocrítica que realizó a la vuelta del periplo americano, quizás este congreso, anodino como diría en su crónica —con unas conclusiones que calificó de «nada entre dos platos que a nadie interesan» GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 12— hubiese pasado inadvertido y nadie hubiese hablado de él más que la prensa afín al régimen.⁸

De hecho, lo que hace interesante la presencia española en este congreso no fue lo que dijeron en él los arquitectos españoles enviados por el régimen. Se sabe, porque lo contaron, que todos ellos participaron activamente en las sesiones de debate. Incluso José Fonseca, como representante de la legación es-

de Arquitectos (1939) el papel de 'soldados de la vanguardia del ejército de la paz' para los arquitectos españoles. Y esto para hacer la arquitectura que, según los arquitectos próximos al poder entre los que él se encontraba, pensaron entonces que debía ser la expresión del espíritu nacional. Ver GUTIÉRREZ SOTO, 1939: 39-56



FIG. 4/ El viaje de vuelta de los arquitectos españoles y Luis Gutiérrez Soto y José Fonseca conversando con un padre dominico durante la celebración del VI CPA en el convento de los Dominicos de Lima

Fuente: BALDELLOU, 1997: 40.

pañola, tuvo una intervención oficial en la segunda sesión plenaria, que ni siquiera se conserva en la documentación inédita que trajeron de vuelta los cuatro arquitectos. Tampoco se conserva entre esa documentación inédita, mucho menos en las actas del congreso, publicadas en 1953, la intervención de Gutiérrez Soto en la comisión de tendencias actuales de la arquitectura o la de José María de la Vega sobre la organización colegial de los arquitectos en España. Sólo hay de ellas sucintas referencias en los textos que sí se publicaron y entre las actas de las sesiones de debate.⁹

Lo importante de este Congreso de Lima para la arquitectura española de posguerra fue que permitió a cuatro arquitectos próximos a la esfera del poder viajar fuera de España y tomar el pulso de lo que se estaba haciendo allende las fronteras nacionales. Al hacerlo propició algo que no esperaba nadie en el más desfavorable de los casos: la sincera autocrítica que

hiciera luego Gutiérrez Soto respecto a la situación nacional, visto el inesperado batacazo sufrido por la arquitectura española presentada en la Exposición de Arquitectura y Urbanismo con ocasión del Congreso, que ellos ingenosamente pensaban tendría un rotundo éxito en su primera salida al mundo. De no haber sido por este hecho inesperado, la fascinación de Gutiérrez Soto por el aspecto de modernidad de la arquitectura latinoamericana que vio en directo y en la exposición, no se habría hablado del congreso de Lima ni tendría sentido hablar ahora de él porque no hubiese tenido consecuencias para la arquitectura española del arranque de la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, es pertinente hacerlo porque propició que fuesen los arquitectos próximos al poder los que alzasen la voz para proclamar, visto el desastroso resultado del tradicionalismo español en el exterior, que tal vez la postura española de los arquitectos de posguerra (aquellos que Manuel Ribas dio en llamar 'Equipo de Madrid', como recuerda el profesor Cirici¹⁰) era equivocada o, cuanto menos, anacrónica.

5. El periplo americano

Aunque el Congreso de Lima duró tan sólo once días —del 15 al 25 de octubre—, que es sin duda mucho más de lo que duran hoy en día este tipo de reuniones, el viaje de la legación española se extendió durante aproximadamente mes y medio. Fue un viaje oficial importante; también en lo personal, pues hay noticia de que alguno de los arquitectos viajó con familia, como De la Vega Samper que lo hizo acompañado de su reciente esposa. No parece, pues, que hubiese improvisación en él; más siendo la vez primera 'salida' de la arquitectura española de posguerra en el período de la Autarquía.

Entre las carpetas de documentación que se trajeron los cuatro arquitectos españoles de vuelta, en la Biblioteca de la AECID, no hay nada relativo al desarrollo del viaje. Sin embargo, por lo que contaron Fonseca y Gutiérrez Soto, se puede reconstruir el itinerario del periplo americano de la legación española con cierto margen de incertidumbre en algunos puntos. Hacerlo supone un ejercicio importante

⁹ Las cuatro carpetas de documentación original que se trajeron de Lima los cuatro arquitectos españoles se han consultado en la Biblioteca de la AECID para la investigación que ha generado este artículo. Su aspecto y el estado de los documentos hacen pensar que casi con seguridad no se abrieron desde que se depositaron en la biblioteca o, al menos, desde su catalogación por los bibliotecarios.

¹⁰ La denominación de 'Equipo de Madrid' para designar a los arquitectos próximos al poder aglutinados en torno a la figura de Pedro Muguruza: Bidagor, D'Ors, Prieto Moreno, García Loas, Valentín Gamazo, Acha, Muñoz Monasterio, Gutiérrez Soto, García Pablos, Tamés, entre otros, aparece en CIRICI, 1977: 110, atribuida a Manuel Ribas



FIG. 5/ Itinerario del periplo americano de la legación española asistente al VI CAP, elaboración propia a partir de las crónicas de Luis Gutiérrez Soto y José Fonseca

Fuente: GUTIÉRREZ SOTO, 1947 y FONSECA, 1948b.

a la hora de comprender lo que supuso para ellos viaje tan largo: visitando ciudades, conferenciando, estableciendo lazos de fraternidad con arquitectos latinoamericanos, discutiendo con los estudiantes de arquitectura —henchidos de un rabioso funcionalismo, como diría luego GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 13— y fijándose en la arquitectura moderna que a su paso hallaban. La reconstrucción es necesaria porque sorprendentemente no hay testimonio gráfico de este viaje publicado; cuando sin duda lo hubieron de recoger los arquitectos españoles, aunque decidiesen mantenerlo inédito en sus respectivos archivos.

Por lo que del viaje contaron Fonseca y Gutiérrez Soto en sus respectivas crónicas y por las noticias de la prensa del momento no se puede establecer con precisión el momento de la partida de la legación de Madrid hacia América. Lo único cierto que al respecto se puede asegurar hasta la fecha es que los cuatro arquitectos españoles llegaron a Buenos Aires el 7 de octubre, procedentes de Recife, Fonseca, 1948b, el punto de desembarco de la legación en Latinoamérica. En la capital los arquitectos españoles asistieron, invitados por la Embajada Española en Argentina, a la inauguración de la Exposición de

Arte Español, el día 12. De esta exposición sí da cumplida cuenta la prensa española de la época; por ejemplo el diario *Arriba*, que, sin embargo, no menciona la presencia en ella de los arquitectos en ‘misión diplomática’.

Con ocasión de esta primera escala en Buenos Aires, la Embajada Española organizó una recepción oficial para que los cuatro arquitectos enviados por el gobierno franquista entrasen en contacto con los miembros de la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina. Según contaron Fonseca y Gutiérrez Soto luego, gracias a este hecho se establecieron unas muy cordiales relaciones entre ambas legaciones. De esta ocasión surgió además el que los arquitectos españoles tuviesen la oportunidad de visitar la arquitectura bonaerense acompañados por colegas argentinos de la Sociedad Central. Así que es de suponer, aunque no dijeron qué vieron en concreto, que les enseñarían lo que en aquel momento un arquitecto local considerase lo más representativo del Buenos Aires moderno.

Pese a ello, no parece que nada de especial llamase la atención a los arquitectos españoles en Buenos Aires. La ciudad y su arquitectura les resultaron ‘muy europeas’; muy de lo que estaban acostumbrados a ver en Madrid o incluso en París. Y ello a pesar del Obelisco de la plaza de la República (Alberto Horacio Prebisch, 1936) y de los edificios Comega (J. Douillet, 1931), Kavanagh (Sánchez, Lagos y De la Torre, 1934) y Shell-Mex (Calvo Jacobs y Giménez, 1936), que sin duda verían, por ser ya entonces iconos de la modernidad arquitectónica bonaerense, al menos en su apariencia externa. Quizás no se sorprendieron porque los interiores de los edificios, de aspecto bien moderno, eran ejemplos del Art Decó familiar a los arquitectos españoles. Aunque FONSECA (1948b), comentando la visita a varios edificios de oficinas de Buenos Aires, se detuvo en detalles puramente constructivos desconocidos en la España del momento. Él se fijó en: las puertas troqueladas con apliques de latón, fabricadas en serie; en las lunas de vidrio de gran formato; en el papel-madera usado para revestir paredes interiores y en las persianas venecianas, completamente desconocidas en España. Incluso le llamó la atención el uso de baldosas de hormigón prefabricadas para las aceras. Detalles, todos de menor importancia.

En Buenos Aires hubo tiempo también para una jornada maratoniada de conferencias de los españoles en la sede de la Sociedad Central. Sin embargo, ésta tendría lugar durante el viaje de

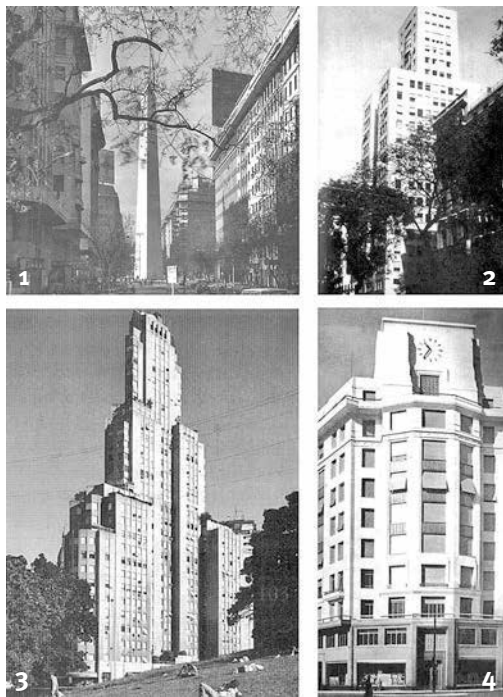


FIG. 6/ 1: Obelisco de la Plaza de la República, Buenos Aires, Alberto Horacio Prebisch, 1936

Fuente: GUTIÉRREZ, 1998: 393.

2: Edificio Comega, Buenos Aires, J. Douillet, 1931

Fuente: PASTORE, 1998: 25.

3: Edificio Kavanah, Buenos Aires, Sánchez, Lagos y De la Torre, 1934

Fuente: PASTORE, 1998: 55

4: Edificio Shell-Mex, Buenos Aires, Calvo Jacobs y Giménez, 1936

Fuente: PASTORE, 1998: 56.

vuelta, más calmado, pues en la ida estaban los tiempos más tasados para la legación española de camino a Lima. Fue con el medio centenar de arquitectos de la delegación Argentina con quienes mejores y más fructíferas relaciones se establecieron. De ahí que el mayor éxito de este contacto con los arquitectos argentinos, expresamente buscado y facilitado por la Embajada Española, fue la idea de organizar una Exposición Hispanoamericana de Arquitectura, cuya primera edición se celebró en Madrid en octubre de 1948.¹¹

La legación española se dirigió desde Buenos Aires a Santiago de Chile. Allí se produjo una escala que no debió de durar más de un día, a juzgar por las fechas que se barajan con certe-

za sobre el viaje. Tras esta breve parada, el viaje prosiguió hacia Lima. En la capital limeña se encontraban ya el 14 de octubre, preparados para asistir a la sesión inaugural del Congreso en el Convento de Santo Domingo. Allí, junto a los aproximadamente cuatrocientos cincuenta congresistas, fueron recibidos por el Presidente de la República y altos dignatarios de los Organismos peruanos. Curiosamente se ha podido recuperar una imagen de esta sesión inaugural no por lo que los españoles pudiesen traer de vuelta, sino de la documentación gráfica de la legación argentina de la Sociedad Central de Arquitectos, cuya *Revista de Arquitectura* le dedicó al congreso limeño todo un número monográfico (el de diciembre de 1947).

Durante el tiempo que los arquitectos españoles permanecieron en Lima, participaron en los diversos grupos de trabajo organizados por el Congreso con antelación. También tuvieron ocasión de empaparse de la arquitectura limeña, con especial énfasis en las visitas organizadas a los ejemplos arquitectónicos más notables del barroco colonial. Siendo esto mismo algo que tanto Gutiérrez Soto como Fonseca destacaron en sus crónicas, con gran carga sentimental por la identificación de la presencia española en Perú, viva aún en sus monumentos.

Del viaje de vuelta hay noticias aún más anárquicas en cuanto a fechas; lo cual dificulta hacerse una idea precisa de lo que pudiesen hacer y ver los arquitectos españoles en las distintas escalas que hicieron. Aunque lo que importa es que fue un recorrido más dilatado —del 25 de octubre al 15 de noviembre— que permitió a los arquitectos españoles una vuelta pausada visitando ciudades con algo de tranquilidad y conferenciando en ellas en los ámbitos relacionados con la arquitectura: Societades de Arquitectos, Escuelas de Arquitectura o simplemente reuniones particulares con arquitectos conocidos durante la estancia en Lima.

En las paradas de este viaje de regreso, los arquitectos españoles pudieron ver la arquitectura histórica de las ciudades donde descansaban, así como también la contemporánea. Aunque no hablaron, salvo en el caso específico de Río de Janeiro, de edificios concretos; sino que en sus respectivas crónicas Luis Gutiérrez Soto y José Fonseca se refirieron más bien a generalidades.

Al pasar de nuevo por Santiago de Chile los arquitectos españoles visitaron la Cátedra de

¹¹ Parece que ésta fue sugerencia de los arquitectos argentinos durante la sesión de conferencias; con la conclusión

de que la muestra se organizó en la Casa de Campo de Madrid al año siguiente.

Vivienda Económica del profesor Venegas en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica. Conocido el gran interés de José Fonseca en la materia de la vivienda económica y dada su dedicación profesional en España al asunto desde su juventud, en los años 1920, fue invitado a dar allí una conferencia sobre la intervención del Estado Español en la vivienda rural. Fonseca aprovechó para contar los casos de la colonización agraria de posguerra. Y de ella destacó tanto el interés por la resolución de la vivienda mínima —que fue su propio interés durante toda su carrera profesional, con no poca influencia en el asunto desde el su puesto de Director de Arquitectura del INV— así como de la influencia en ella de los postulados de Sorroa y Alejandro Herrero, trasladando este último el conocimiento que tenía del urbanismo americano de los barrios Radburn a la experiencia española (FONSECA, 1948b).

En cuanto a los edificios que pudieron visitar en su segunda estancia en Santiago de Chile, sólo se pueden hacer suposiciones. Ninguno de los arquitectos de la legación española dejó dicho nada en concreto. Sin embargo, dado que se detuvieron algunos días en la ciudad, es fácil que pudiesen ver: el Edificio Oberpaur (Sergio Larraín García-Moreno, 1929-1930), el Edificio de Renta «El Barco» (Sergio Larraín García-Moreno, 1935), la Facultad de Derecho (Juan Martínez, 1936-1938) o el edificio de viviendas de la Caja de Previsión y Estímulo de Empleados del Banco de Chile (José Carles y Guillermo Kaulen, 1936). Todos ellos eran muestras bien significativas en aquel momento de la arquitectura moderna de la ciudad por la que sin duda se movieron.

Tras la escala en Santiago de Chile, el viaje de vuelta llevó a los arquitectos españoles de nuevo a Buenos Aires, donde pasaron algunos días más que durante la primera visita. Con la experiencia previa en la ciudad y con la amistad y cercanía que tuvieron en Lima con los arquitectos de la legación argentina, los arquitectos españoles fueron recibidos en la sede de la Sociedad Central de Arquitectos. Para ello se organizó una jornada intensa de trabajo y debate con arquitectos y estudiantes de arquitectura de Buenos Aires. La idea de esta jornada no fue otra que dar la oportunidad a los arquitectos españoles de explicar la arquitectura que unos días antes habían mostrado, con un sonoro fracaso, en la Exposición de Arquitectura y Urbanismo del Congreso de Lima. De manera que cada uno de ellos contó aquello de lo que tenía gran conocimiento respecto a la situación de la arquitectura española contemporánea. José Fonseca contó su experiencia al frente del Servicio de Arquitectura del Instituto Nacional de la Vivienda. Desarrolló, contándoles el caso español de posguerra, uno de los temas tratados en las sesiones congresuales: el de la investigación en la cuestión de la vivienda funcional, entendida en España como vivienda social. José María Ayxelá también desarrolló un tema en el que tenía sobrada experiencia, relacionado en parte con el problema de la vivienda: la reconstrucción nacional llevada a cabo por la Dirección General de Regiones Devastadas en pueblos arrasados durante la guerra y también en Madrid. Luis Gutiérrez Soto, no obstante, disertó sobre las tendencias de la arquitectura española contemporánea, incidiendo en la intención estética.



FIG. 7/ De izquierda a derecha: Edificio Oberpaur, Santiago de Chile, Sergio Larraín García-Moreno, 1929-1930; Edificio de Renta «El Barco», en Santiago de Chile del arquitecto Sergio Larraín García-Moreno, 1935; Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Juan Martínez, 1936-1938

Fuente: AGUIRRE, 2012: 238; AGUIRRE, (archivo personal, 2012); AGUIRRE, 2012: 242.

No se conservan las transcripciones de estas charlas. Los arquitectos españoles dijeron darlas de manera casi espontánea; por lo que no conservaron notas. Así que es difícil conocer el alcance de la sesión de debate entre arquitectos españoles y argentinos en aquel intenso día. Sin embargo, es fácil comprender que esta reunión retomó alguno de los temas tratados días antes en Lima en el ambiente general del Congreso; sólo que esta vez el caso se redujo claramente a la comparación Argentina-España. Y no es raro pensar que los españoles dedicaron no poco esfuerzo en intentar justificar por la vía del planteamiento de la vivienda funcional la cuestión espinosa del aspecto tradicionalista de la arquitectura española de posguerra. Este aspecto fue el que mayor estupor produjo en todos cuantos tuvieron ocasión de ver lo que los españoles mostraron en Lima. Por eso la sesión en Buenos Aires debió de servir para acercar posiciones con los arquitectos argentinos, de quienes los españoles guardaron memoria de las mayores muestras de respeto y consideración durante el viaje (GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 13).

En el viaje de vuelta, la legación se dirigió de Buenos Aires a Montevideo, donde hizo escala. Sin embargo, no hay referencias de lo que allí viesen o dijese. Tampoco se sabe si en la capital uruguaya se detuvieron algunos días o fue una simple parada. Sí hay noticias más detalladas de la posterior estancia de varios días en Río de Janeiro, antes de regresar a Madrid. De hecho no es sólo que Luis Gutiérrez Soto contase con más detalle esta visita en su crónica para el *BIDGA* (GUTIÉRREZ SOTO, *op. cit.*); es que lo que luego se pudo ver tanto en su obra posterior, como en la de José María de la Vega: el edificio del Alto Estado Mayor de la Defensa (Madrid, 1949-1953) y el Pontificio Colegio Español de San José (Roma, 1956-1965), respectivamente, fue ésta la arquitectura que más les impactó del viaje, por su aspecto de modernidad. Cabría decir incluso que la modernidad importada de América con ocasión de esta visita lo fue a través de la apariencia de los edificios que visualmente más huella dejaron en Gutiérrez Soto en Río de Janeiro. Tan es así, que a partir de este viaje abandonó el lenguaje tradicionalista para adoptar sin ambages la apariencia de modernidad que recibió como

un golpe sordo de los edificios brasileños visitados durante la estancia en Río de Janeiro, de los que ya había visto fotografías en la Exposición de Arquitectura y Urbanismo del Congreso de Lima, donde además fueron premiados.¹²

Los edificios que Gutiérrez Soto señalaría de entre los visitados en Río de Janeiro por el gran impacto que le causaron fueron: el célebre Ministerio de Educación y Salud Pública (Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, 1936-1943), icono de la modernidad brasileña; la Sede de la Asociación Brasileña de la Prensa (ABI, Associação Brasileira de Imprensa) y el Aeropuerto Internacional Santos Dumont (ambos de los prestigiosos hermanos arquitectos Marcelo, Milton y Maurico Roberto - MMM Roberto), así como algunas sedes de bancos y oficinas, entre los cuales cabría imaginar que estaría la ya entonces célebre sede del Banco Boavista (Oscar Niemeyer, 1946), otro de los iconos de la modernidad brasileña entonces a pesar de ser tan reciente.

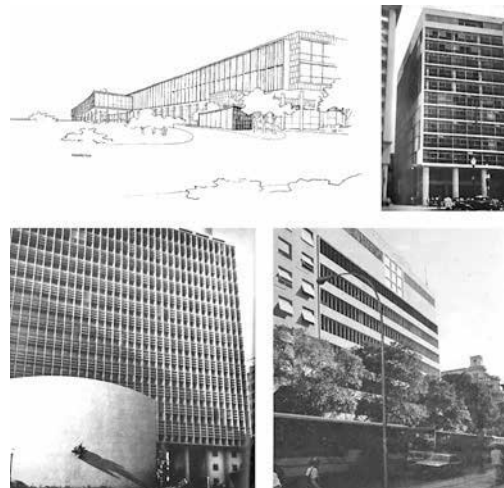


Fig. 8/ De izquierda a derecha y de arriba abajo: Aeropuerto Internacional Santos Dumont, Río de Janeiro, MMM Roberto; Sede del Banco Boavista, Río de Janeiro, Oscar Niemeyer, 1946; Ministerio de Educación y Salud Pública, Río de Janeiro, L. Costa y O. Niemeyer, 1936-1943; Sede de la Associação Brasileira de Imprensa, Río de Janeiro, MMM Roberto

Fuente: SEGAWA, 2002: 87; NIEMEYER, 1975: 69; NIEMEYER, 1975: 32; SEGAWA, 2002: 86.

¹² La lista de edificios premiados de cada una de las delegaciones se pudo ver entre los documentos congresuales que contenían las carpetas de los arquitectos españoles presentes en el congreso, consultadas en la Biblioteca de la AECID. Curiosamente, en esta documentación también es posible ver cómo la legación española obtuvo el reconocimiento por lo presentado con una mención especial,

que ha de suponerse honorífica por la reacción de estupor que contó Luis Gutiérrez Soto en su crónica generada en los presentes por el tradicionalismo español. Hay que recordar que en la cena de honor del congreso los estudiantes gritaron durante los brindis «vivas a Vignola y Palladio» en reacción a la arquitectura española. (GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 13).

De hecho, dos gestos influidos por Le Corbusier en estos edificios cariocas se marcarían significativamente en la memoria de Gutiérrez Soto como impresiones de una apariencia de modernidad internacional: los *brise-soleil* y los *pilotis* del Ministerio y de la ABI. Así que no es sólo que en las obras posteriores abandonase la retórica tradicionalista a la vez que ponía en tela de juicio la postura que unos años antes defendiese. Es que, entendiendo superficialmente la modernidad como un lenguaje arquitectónico, rescató para el edificio del Alto Estado Mayor de la Defensa los *brise-soleil* empleados por MMM Roberto en la ABI, como es evidente a una visión conjunta de ambos.

De modo que este periplo americano con ocasión de la participación en el Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en Lima fue ocasión para que los arquitectos españoles entrasen en contacto directo con la modernidad internacional. Sin embargo, no fue tal vez la visita directa de los edificios lo que más impresionó a la legación española y lo que sirvió de revulsivo para su repentino giro del tradicionalismo a la modernidad en la arquitectura española oficial. El golpe sordo al tradicionalismo español de posguerra fue asestado en el episodio central de todo el Congreso: la Exposición de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en las salas de la Biblioteca Nacional del Perú, en Lima. En lo que allí sucedió parece que está la clave para comprender por qué no se publicaron documentos gráficos de la presencia española en el congreso de Lima, más concretamente de la arquitectura que allí se mostró, cuando los demás países sí que lo hicieron y, en algunos casos como el argentino, profusamente. Así que conviene repasar más detenidamente esta exposición, porque lo que allí vieron y sintieron los arquitectos españoles fue clave para su inesperada reacción a la vuelta a Madrid. De modo que mucho de lo que parece que visitaron después en el viaje de vuelta de Lima a Madrid vino condicionado, o al menos sugerido, por lo que los distintos países intervinientes en el Congreso mostraron en sus respectivas secciones dentro de la exposición.

3. La Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo

Se sabe los temas de que hablaron los arquitectos españoles en su periplo americano en sus distintas intervenciones, aunque no permanecen los textos de sus discursos ni notas que llevasen. No importa, no obstante, pues lo realmente importante para lo que aquí se trata

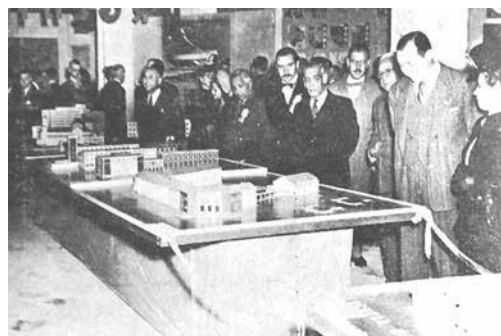


Fig. 9/ Fotografía de la inauguración de la Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo en la Biblioteca Nacional del Perú, octubre de 1947, sección de Argentina

Fuente: CELSO, 1948: 130.

fue la participación en la que Gutiérrez Soto calificó como la 'actividad de mayor interés' de todo el Congreso: la Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en la Biblioteca Nacional de Lima (GUTIÉRREZ SOTO, 1947: 13).

Las Exposiciones Panamericanas de Arquitectura y Urbanismo eran uno de los grandes atractivos de los CPA, pues ayudaban a la difusión de la arquitectura contemporánea de los países participantes, incluidos los observadores. De hecho, contenían premios y menciones a la arquitectura presentada que se juzgase más representativa del espíritu que animaba los CPA; lo que da una idea de su importancia en los Congresos y de lo seriamente que eran preparadas por las legaciones de los países participantes.

A pesar de que Luis Gutiérrez Soto dijese que la contribución española a esta exposición fue improvisada y de montaje apresurado, puesto que no habían tenido noticia de ella hasta llegar a Lima, lo cierto es que su celebración se anunciaba en el programa resumido que llegó junto a la invitación peruana al gobierno español a participar en el Congreso de Lima. No hay más que ver el anuncio en el *BIDGA* en la que ésta se hizo pública (*Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 1947a). Esta excusa, que puede sospecharse tal dada la incompreensión de la arquitectura española mostrada, es menos consistente como excusa cuando se atiende a la descripción del material gráfico que el propio Gutiérrez Soto relata en su crónica que expusieron en representación de España. Para ser la española una 'participación improvisada', aunque no exenta de ilusión, lo que montaron los ar-

arquitectos españoles tenía tanta información gráfica como para llenar dos biombos y varias mesas con fotografías, planos, dibujos y libros que mostraban lo más granado de la arquitectura de posguerra. No parece, pues, que no fuesen tan poco preparados ni avisados sobre lo que iba a suceder en Lima, por más que España no participase en el concurso de arquitectura al ser nación observadora.

¿Y qué fue lo que mostraron a los arquitectos y estudiantes latinoamericanos los cuatro arquitectos españoles de parte del gobierno franquista? Pues lo que en la antesala de la Exposición propiamente dicha enseñaron de España fue lo que en aquel momento se consideraba desde las esferas de la oficialidad que era lo más representativo de la arquitectura española contemporánea: el Ministerio del Aire (de Gutiérrez Soto, aún en construcción); la operación urbanística y arquitectónica de reordenación del acceso a la Ciudad Universitaria de Madrid; la terminación de la extensión del Paseo de la Castellana con los Nuevos Ministerios, también en Madrid;¹³ diversas actuaciones de reconstrucción llevadas a cabo por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, entre las cuales, aunque no se citasen casos concretos, bien cabe imaginar que estaría la operación de Brunete, recurrente en la propaganda; así como varios ejemplos de obras particulares que, dado que no se han localizado fotografías ni más descripciones, es difícil saber qué ni cuántas fueron.

Todos eran ejemplos del tradicionalismo que adoptó la cúpula arquitectónica de la oficialidad española tras la I Asamblea Nacional de Arquitectos celebrada en Madrid nada más darse por terminada la guerra civil (MUGURUZA & *al.*, 1939). Es decir, 'la flor y nata' de la arquitectura del régimen, presentada con no poca ingenuidad como una superación consciente, por su aspecto tradicionalista y su carácter funcional, del funcionalismo maquinista de la ortodoxia moderna representada por la arquitectura de Le Corbusier.¹⁴

¹³ Aunque fuese ésta una operación de Secundino Zuazo proyectada y comenzada en los años de la segunda república, como es bien conocido.

¹⁴ El ambiente ingenuo de superación del 'maquinismo moderno' de Le Corbusier con la postura tradicionalista española lo expresaba Emilio Pereda al decir: «Estamos ya hartos de las exageraciones que se escriben sobre arquitectura 'funcional' y de oír a nuestros jóvenes conferenciantes propugnar el estudio de las viviendas con arreglo al trabajo que en ellas se realiza, que muchas veces es todo lo contrario de trabajo: descanso, diversión, como si fuesen fábricas establecidas con arreglo a las normas científicas del sistema Taylor de

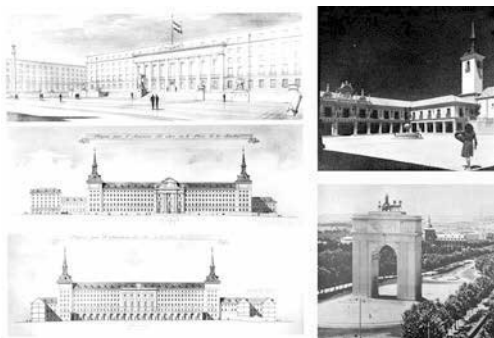


FIG. 10/ Algunos de los edificios posiblemente presentados por España en la Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo: de izquierda a derecha y de arriba abajo: Dibujos de la fachada principal del Ministerio del Aire, Madrid, que bien pudieron ser alguno de los que se mostraron en Lima en la muestra española, pues en 1947 el edificio aún no estaba terminado; Plaza de Brunete; Arco de la Victoria en el acceso monumental a la Ciudad Universitaria de Madrid, Modesto López Otero y Pascual Bravo; aunque el proyecto del arco y su construcción corresponden a 1949, la propuesta inicial es de 1942-1943 por encargo de la Comisión Permanente de la Junta de la Ciudad Universitaria

Fuente: Baldellou (1997: 86); Reconstrucción (1946, 67: 364); El Español (1959, 539: 9).

Los medios de difusión españoles del momento no publicaron imágenes de la instalación española en la Biblioteca Nacional de Lima. Tampoco ha sido posible localizarlas en los archivos de los arquitectos de la legación española. Sin embargo, es fácil reconstruir una aproximación de lo que en Lima se mostró de la arquitectura española de posguerra. Es posible hacerlo porque los edificios referidos son sobradamente conocidos. Además, sí se conocen los paneles que en diciembre de ese mismo año 1947 fueron enviados a la Exposición de Arquitectura Internacional celebrada en Río de Janeiro. En esta exposición representó a la Dirección General de Arquitectura el arquitecto Antonio Alés, en visita privada a Brasil. En este caso fueron: las viviendas en Dr. Marañón (Gutiérrez Soto), la Escuela de Arquitectura (Pascual Bravo), la iglesia de San Agustín

trabajo... Pero ¿es que el estudio de las construcciones, en todas las buenas épocas de la Arquitectura, no se ha aconsejado con arreglo a la función que hayan de desempeñar? Lo que no es lícito es que, con el pretexto del funcionamiento de nuestros edificios, se les quiera convertir en fábricas antiestéticas, exentas de equilibrio, armonía y decoración, y a nuestros arquitectos, en hombres de laboratorio que no manejan más que fórmulas abstractas.» (PEREDA, 1946) Incluso el propio Fonseca ya había apuntado antes de la guerra hacia una arquitectura que superase la uniformidad de la modernidad ortodoxa del Movimiento Moderno (FONSECA, 1935).

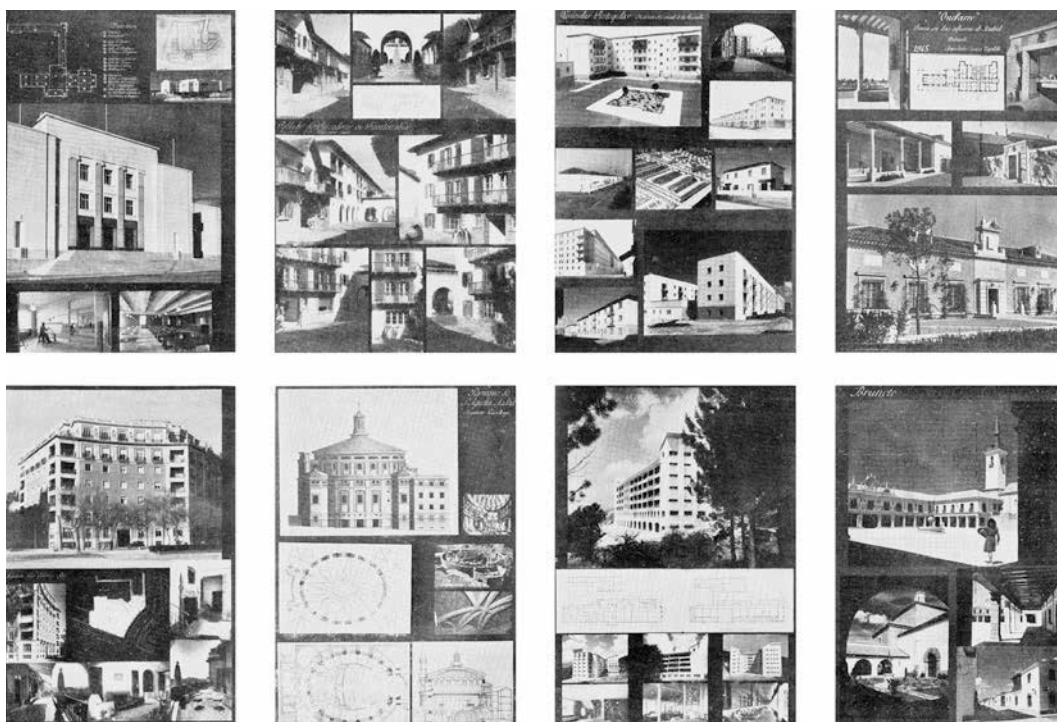


FIG. 11/ Paneles enviados por la Dirección General de Arquitectura a la Exposición Internacional de Arquitectura celebrada en diciembre de 1947 en Río de Janeiro (de izquierda a derecha y de arriba abajo): Escuela de Arquitectura de Madrid (P. Bravo), Poblado de pescadores en Fuenterrabía (P. Muguruza), Viviendas del INV, Chalet Ondarre (S. Zuazo), Viviendas en plaza del Dr. Marañón (L. Gutiérrez Soto), Iglesia de San Agustín de Madrid (L. Moya), Sanatorio Antituberculoso de Bilbao (E. Aguinaga) y plaza del ayuntamiento de Brunete (Regiones Devastadas)

Fuente: Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura (1948: 6: sp),

(Luis Moya) y el Chalet Ondarre (Secundino Zuazo), en Madrid; así como un poblado de pescadores en Fuenterrabía (Pedro Muguruza), Brunete (Regiones Devastadas), viviendas protegidas del Instituto Nacional de la Vivienda y el Sanatorio Antituberculoso de Bilbao (Eugenio Aguinaga). (*Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 1948: sp).

Aun cuando se quiera conceder que la participación española en la exposición de Lima fuese algo improvisado –lo cual resulta bastante extraño, considerando la cuidada preparación del resto del viaje–, esta pretendida improvisación no explica el vacío gráfico de la presencia española en tan importante acto. Es más, resulta sospechoso este silencio gráfico, toda vez que fue el propio Gutiérrez Soto quien dijo

que esta exposición fue lo más interesante de todo el viaje a Lima. De modo que cabe preguntarse cómo es que no se publicó ninguna fotografía de ella, siendo lo que mayor interés causó entre los arquitectos españoles.

La respuesta para tal silencio gráfico pudiera intuirse en el bochorno sentido por los miembros de la legación española ante la incompreensión de los arquitectos latinoamericanos a la arquitectura española mostrada¹⁵. Así se explicaría además, que se cuidase más la presentación de los paneles presentados apenas dos meses después en la exposición de Río de Janeiro. De ellos sí que se conservan imágenes, donde aparecen ejemplos que, cabe suponer, podrían ser coincidentes con los mostrados en Lima.

¹⁵ «Es difícil saber si nuestra arquitectura interesó poco o mucho, pues, a decir verdad, el ambiente no era propicio para ello, ya que la tendencia del resto de las naciones era decididamente moderna. Nadie nos hizo el más ligero comentario sobre lo presentado, con excepción a favor de los arquitectos argentinos, amigos particulares que se

interesaban por nuestras obras, y la oposición de los alumnos de las Escuelas de Arquitectura del Perú y de Chile que, con la vehemencia de la juventud, hicieron unas manifestaciones revolucionarias, diciendo que los españoles estábamos locos haciendo arquitectura de la Edad Media» GUTIÉRREZ SOTO, 1947:13.

La estupefacción de los arquitectos españoles ante la reacción inesperada de los americanos y ante el despliegue de modernidad fue patente. Gutiérrez Soto dijo sentirse inmerso en un 'ambiente arrollador de arquitectura rabiamente funcional'.¹⁶ De hecho, el relato de su impresión personal durante el montaje del espacio español junto a sus compañeros, ayudados por algunos estudiantes de arquitectura, no deja lugar a dudas sobre lo que aquellos arquitectos españoles debieron sentir. De la estupefacción propia por considerar que el tradicionalismo de posguerra era algo anacrónico ante la modernidad internacional de los ejemplos latinoamericanos al convencimiento acomplejado de que tampoco era tan 'espectacular' lo de los demás ni tan 'malo' lo propio. Todo un verdadero proceso de catarsis para alguien que pensaba que iba a cosechar un reconocimiento internacional con obras de una arquitectura de sabor 'español' por su aspecto reivindicativamente tradicional y se dio de bruces con algo que veía no sólo distinto, malo ni deshumanizado como se había dicho constantemente desde dentro, sino atractivo visualmente incluso mucho mejor que lo español, por contemporáneo y coherente con el espíritu de funcionalidad del momento.¹⁷

La vehemencia de los estudiantes de arquitectura chilenos, uruguayos y peruanos contra la anacrónica arquitectura española sorprendió a los arquitectos españoles, abrumados por la calidad estética y funcional de la arquitectura extranjera. Sin embargo, fue la frialdad de los arquitectos de las otras delegaciones —con atentas palabras para las personas y sin ellas para la arquitectura— ante el espectáculo tradicionalista español la que los dejó realmente desconcertados. Y tal vez sea esto lo que explique el porqué no se publicaron fotografías de aquella debacle para la arquitectura española de posguerra que apostó por el tradicionalismo retrógrado como expresión.

7. Conclusión: La brecha abierta como inicio del cambio

El Congreso de Lima fue importante para la arquitectura española contemporánea por la reacción que propició en Gutiérrez Soto. En

¹⁶ «Nuestra pequeña muestra, aunque modesta de presentación y tamaño de fotografías, era una réplica contundente, un grito de alerta en aquel ambiente arrollador de arquitectura rabiamente funcional, que había de producir (como produjo) un estupor general con comentarios para todos los gustos y tendencias.» GUTIÉRREZ SOTO, 1947:13.



FIG. 12/ **Exposición Panamericana de Arquitectura y Urbanismo, sección de Argentina, en la Biblioteca Nacional de Perú, 1947**

Fuente: *Revista de Arquitectura* 1947, número monográfico: sp.

1939, con Pedro Bidagor, nombraba a los arquitectos españoles 'vanguardia del ejército de la paz' dispuesta a reconstruir España según el espíritu Nacional. En 1947, su crónica de un Congreso que él mismo tildó de anodino de no ser por la Exposición que lo acompañaba abrió brecha en el tradicionalismo oficial de la arquitectura española de posguerra.

Había ya arquitectos en la España franquista, sobre todo los jóvenes, que no se identificaban con la orientación ideológica de la arquitectura oficial. Sin embargo, fue Gutiérrez Soto quien dinamitó desde dentro el discurso que él mismo había ayudado a construir apenas unos años antes no sin entusiasmo y ve-

¹⁷ «La Exposición fue, en términos generales, interesantísima; había en ella mucho bueno y bastante mediocre, pero en cualquier caso lo suficiente para sacar la impresión, después de diez años de absoluto aislamiento con el exterior, de que la arquitectura española no va a la misma velocidad que el resto del mundo y que es necesario sacarla del punto muerto en que ha caído.» GUTIÉRREZ SOTO, 1947:13.

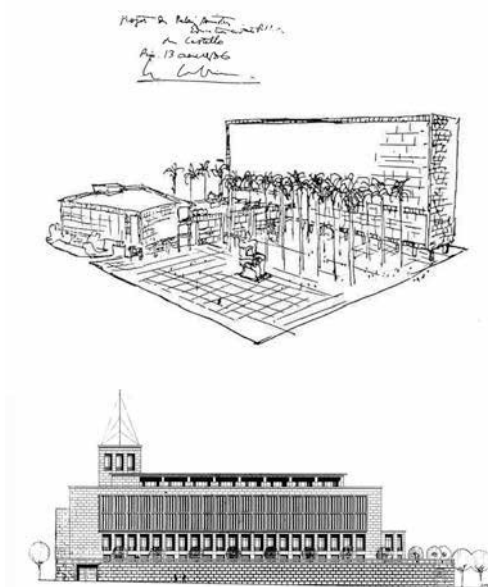


Fig. 13/ Arriba: Dibujo de Le Corbusier para el Ministerio de Educación y Sanidad, de Río de Janeiro; Abajo: Alzado principal del edificio para el Alto Estado Mayor de la Defensa, de Luis Gutiérrez Soto, Madrid, 1949-1953

Fuente: NIEMEYER, 1975: 3; MIGUEL, 1982: 269.

hemencia. Con su abierta crítica al tradicionalismo anacrónico español hizo saltar los goznes de las puertas que cerraban la posi-

8. Bibliografía

- AAVV (1947): Documentación del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, Lima, de la Biblioteca de la AECID, Madrid. (Documentación recopilada en el propio congreso por los arquitectos participantes de la legación española), las actas se publicaron en 1953.
- AAVV (1948): *El VI Congreso Panamericano de Arquitectos y la Delegación de la Escuela de Ingeniería*, Escuela de Ingeniería de la Universidad de Guayaquil, Santiago de Guayaquil.
- AGUIRRE GONZÁLEZ, M. (2012): «La arquitectura moderna en Chile (1907-1942)»: *revistas de arquitectura y estrategia gremial*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- BALDELLOU SANTOLARIA, M. Á. (comisario) (1997): *Luis Gutiérrez Soto*, Electa, Madrid.
- BOLETÍN DE INFORMACIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA (1948): «Exposición de Arquitectura en Río de Janeiro, Editorial», en: *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, marzo, 6: sp, Dirección General de Arquitectura, Madrid.
- (1947): «VI Congreso Panamericano de Arquitectos, Editorial », en: *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, junio, 3: 25, Dirección General de Arquitectura, Madrid.
- CELSO, Ángel, T. (1948): *Por rutas de América. Un viaje al Perú: VI Congreso Panamericano de Arquitectos*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- CIRICI, A. (1977): *La estética del Franquismo*, Gustavo Gili, Barcelona.
- DIARIO ARRIBA (1947): «España va muy por delante de los demás países en materia de viviendas económicas, Editorial », en *Arriba*, sábado 15 de noviembre: 1-4, Madrid.
- FLORES LÓPEZ, C. (1961): *Arquitectura española contemporánea*, Aguilar, Bilbao.
- FONSECA y LLAMEDO, J. (1948a): «VI Congreso Panamericano de Arquitectos», en: *Cortijos y rascacielos*, enero-febrero, 45: sp, Casto Fernández Shaw, Madrid.
- (1948b): «Congreso Internacional de Lima», en: *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, marzo, 6: 6-8, Dirección General de Arquitectura Madrid, Madrid.
- (1935): «La arquitectura popular», en *Cortijos y rascacielos*, 20: 2-3, Casto Fernández Shaw, Madrid.
- GINER DE LOS RÍOS, B. (1952): *50 años de arquitectura española*, vol. II, Patria, México, 1980 (*50 años de arquitectura española*, Adir, Madrid, 1980).

- GUTIÉRREZ, R. (1998): *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*, Lunweg, Barcelona.
- & J. TARTARINI & R. STAGNO (2007): *Congresos panamericanos de arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia*, Cedodal, Federación de Asociaciones de Arquitectos, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ SOTO, L. (1939): «Dignificación de la vida. (Vivienda, esparcimiento y deportes)», en P. MUGURUZA OTAÑO & al.
- (1947): «Congreso Panamericano de Lima», en *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 5: 9-16, Dirección General de Arquitectura, Madrid.
- MIGUEL, C. de (1982): *La obra de Luis Gutiérrez Soto*, Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid.
- MUGURUZA OTAÑO, P. & al. (1939): *Textos de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1939. Año de la victoria*: 39-56, Servicios Técnicos de FET y de las JONS Sección de Arquitectura, Madrid.
- NIEMEYER, O. (1975): *Oscar Niemeyer*, Arnaldo Mondadori, Milano.
- PASTORE, D. (1998): *Argentina architetture = Argentina architecture = Argentina arquitectura: 1880-2004*, Gangemi, Roma.
- PEREDA GUTIÉRREZ, E. (1946): «La utilidad de la belleza y la belleza de lo útil», en *Cortijos y rasca-cielos*, 34: sp, Casto Fernández Shaw, Madrid.
- RECONSTRUCCIÓN (1946): «Brunete, Editorial», en *Reconstrucción. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones*, 67: 333-365, Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, Madrid.
- REVISTA DE ARQUITECTURA (1947): «VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Lima, Perú, Editorial», en *Revista de Arquitectura, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura de Argentina*, Número monográfico, 324: 420-460, Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura de Argentina, Buenos Aires.
- SEGAWA, H. (2002): *Arquiteturas no Brasil, 1900-1990*, Editorial, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo.
- UCHA DONATE, R. (1954-1955): *50 años de arquitectura española*, vol. I. Catálogo General de la Construcción, Madrid, 1980 (*50 años de arquitectura española*, Adir, Madrid, 1980).